



PASILLO

DE D. SANCHO Y SU MAYORDOMO CRISPIN.

D. San. No he visto gente mas sosa que la de aquí de Granada; pues digo, mi mayordomo, ya las diez y media dadas, sabiendo que la tertulia esta noche aqui se halla, como escuela de danzantes tiene á estas horas la casa:

¡ah bien Crispin, buen Crispin!

Cris. Señor ¿qué es lo que manda?

S. Qué estás haciendo?—C. Fregando la olla de la chanfaina.

S. ¿Qué dichos tan ordinarios!

C. Señor ¿pues cómo se llama? que cuando al bodegon voy no entiendo por otra parla.

S. Qué tienes tú á estas horas prevenido, y qué has hecho?

C. Yo, señor, no he hecho nada.

S. Pues hombre, menéate, y trae para esta sala algun adorno que luego los señores y madamas

vendrán y no hay una silla.

C. Y esas sillas, de dónde quiere usted que las traiga?

S. De cualesquiera sillero; que sean bien torneadas, muy finas y muy decentes.

C. Voy... ¡Ay! se me olvidaba, ¿y las darán sin dinero?

S. ¿Que salida de pavana! ¿pues no sabes tú, Crispin, que en viniendo la libranza se pagará? Anda, muy vivo.

C. Y el maestro que las labra, ¿que entiende de libramientos?

Dos meses ha la libranza se espera y no viene nunca: yo no voy.—S. Habrá canalla! ¿y dónde se han de sentar?

C. En las tablas de la cama.

S. Habrá hombre mas menguado? tú por todo te atascas. En Madrid entra un forastero tal como hoy por la mañana,

- y al medio día ya tiene su habitacion pertrechada de todo lo necesario.
- C. ¿Pues qué en Madrid no se gasta dineros para esas cosas?
- S. ¿Pues piensas tú que reparan en Madrid en intereses?
- Vaya, ves á por eso, anda.
- C. Pues yo pensé que no habia tierra mas interesada.
- S. Ve corriendo á Puerta-Real, á casa de la Mariana, que para esta noche avie de diez á doce garrafas de mantecado, huevo mol, y leche amerengada.
- C. Y si allí se están debiendo doce cuartillos de horchata que usted se los ha tomado.
- S. Cargue el diablo con el alma, de tanto como se debe.
- C. Como que nunca se paga.
- S. Qué calma que tienes, hombre, ea, meneas esas patas, que parecen son de yeso.
- C. Y qué haré con menearlas, si el dinero no se mueve, que es lo único que falta?
- S. Poco tardarás tú en ver el dinero aquí á esportadas.
- C. Cuando la libranza venga?
- S. Sí, pues crees que es chanza?
- C. Ya, pero si nunca viene.
- S. Ella vendrá que no tarda. Qué hombre de tampoco pecho? Madrid de toda mi alma, qué tierra aquella, qué gente! allí nadie se acobarda aunque la corte se hunda.
- C. Pero lo que á mí me pasma es por qué se vino usted siendo una tierra tan guapa.
- S. Eso el día del juicio se sabrá bien á las claras.
- C. Para ese día pregunto: habrá venido la paga?
- S. No hables mas tonterias, y aunque se empoñe la capa búsquense algunos dineros; hombre, no seas pelmaza: siquiera dos ó tres duros.
- C. Dos ó tres duros? no es nada: el capote, los calzones, el sombrero, la casaca, la chupa y el peluquin no valen un real de plata.
- S. Válgame Dios, que desdicha! vende aunque sea las camas.
- C. Qué camas?
- S. Las de dormir.
- C. Si son un costal de paja con muchísimos remiendos.
- S. Es esto cosa que encanta: que haya venido yo á parar á esta tierra tan villana, en donde nada se encuentra!
- C. Aquí no hacia usted falta, y tal vez allí tampoco.
- S. Vamos, menos patochadas, y mas hacer diligencias.
- C. Qué quiere usted que haga? que salga á pedir limosna para ayuda de la danza?
- S. Todo será escusado poniéndole yo una carta á un paisano amigo mio, que está aquí en una posada; pues por no manifestarle mi estrechez, lo rehusaba.
- C. Pues si tiene usted ese arbitrio tan escelente, á qué aguarda?
- S. Traeme un poco de papel.
- C. Voy volando aunque me caiga.
(Vase despacio.)
- S. Le pediré quince duros, que por ahora me bastan, y despues le iré pidiendo conforme las pesas caigan; y pagaré... cuando tenga. ¿No es una grande ignorancia, que teniendo paisanos, de estos miseros me valga? Vamos, ya viene el papel.
- Sale Crispín con un papel de estraza.
- C. No hay mas que papel de estraza.
- S. Habrá borrico mas grande!

C. Si no hay en toda la casa con qué liar un cigarro.
 S. Pues alárgate á la plaza y traeme un par de pliegos.
 C. Pero si no tengo blanca.
 S. No te dí yo veinte reales?
 C. De eso hay ya dos semanas y hemos estado comiendo; queria usted que aun duraran?
 S. Este es un gran despilfarro y hay que ponerle tasa.
 C. Si no cerrando el gazarro no hay mas modo de acortarla.
 S. Dineros y mas dineros ahora es menester que haya; qué tal fuera que no hubiera y sin escribir quedara!
(Por fin saca una moneda.)
 C. Alabada sea Santa Ana.
 S. Pronto un pliego de papel.
 C. Si es una moneda mala, y no pasará.—S. Pasado te veas tú como una pasa. Ven, que ya no es menester; aquí hay papel so maula. *Escribe.*
 C. *(Aparte.)* Bolsillo mas prevenido que el de mi amo no se halla: siempre con malas monedas con botones y medallas, clavos viejos, sobre-escritos; y cáscaras de castañas; pero ya si no me engaño, ereo de escribir acaba; vamos á ver lo que ordena; siempre será alguna trampa.
 S. *(Lee.)* Sr. D. Fernando Peralta.— Un estrecho lance en que me veo sin arbitrio de poder desempeñarle como noble, por hallarme en esta triste ciudad, me ha precisado valerme de V. que como caballero y paisano se sirva mandarme 300 rs., que en cuanto venga una libranza que por instantes espero, le serán á V. satisfechos.—B. L. M: de V. su amigo.—*Sancho.*
 C. Esta breve y compendiosa: ¿y no pondrá repugnancia?
 S. Al instante lo dará,

pues es madrileño y basta. Ponte presto el levitin y vete á la posada del Sol, preguntará por don Fernando Peralta; entrégale este papel, toma el dinero y te marchas; y de camino te traes aquello que haga mas falta.
 C. Lo mas preciso. S. Cabal. Cuenta con lo que se habla, no me sueltes algun dicho de bodegon ó chanfaina.
 C. Si pregunta que comemos, diré que panza de vaca. *(Al irse.)*
 S. Qué tierras tan miserables! si allá en Madrid escucharan estos términos: morcilla, bodegon, mondongo, panza; qué vergüenza! aunque tambien sus terminachos se gastan: pero qué entiendo ese bruto: lo que interesa es que traiga los quince duros, saldremos con honor de esta entruchada, que para otra vez Dios sabe si yo estaré ya en Italia. ¡Ay Madrid, quién estuviera en medio de aquellas plazas, aquel Prado tan hermoso, aquellas calles tan anchas, aquellas gentes tan nobles y tan desinteresadas! Algun ángel me acordó que don Fernando aquí estaba, para pedirle dinero, pues la gente de Granada ni un real dará á ninguno aunque le asaetaran: pero ya mi Crispin viene en menos de lo que canta un pollo: le dió el dinero, si es madrileño y basta.
(Entra Crispin con mala cara.)
 C. Antes del dia del juicio supe aquello que ignoraba.
 S. Me alegro que sepas tú que mis paisanos no gastan

- retrecherías con nadie:
don Fernando, como se halla?
- C. Aunque se hubiera muerto
muy poco, vos importaba.
- S. Pues qué te ha sucedido?
- C. Cosas que à nadie le pasan:
entré en el dicho meson,
pregunté, subí à la sala
de don Fernando y al verme
dijo à un mozo que allí estaba:
qué trae este perillan?
Yo al punto entrego la carta;
leyóla haciendo mil gestos,
y mirándome à la cara
me dijo, ¿es usted criado
de don Sancho? buena maula,
que despues de haber dejado
la corte llena de trampas,
viene aqui con sus enredos
à armar otras mil marañas.
Tomó el amo un espadín
y el mozo tomó una tranca,
que si no echo à correr
entre los dos me rematan.
- S. Pero dió los quince duros?
- C. Esta es otra que bien baila.
No señor, no me los dió,
¿no me entiende usted? ¡caramba!
- S. Eres un gran mentecato;
en viéndole yo mañana
me dará cuanto le pida:
pero ahora, Virgen santa,
qué hemos de hacer! el sol puesto,
la casa desaliñada,
y tú sin hacer arbitrio
por ser un gran papanatas.
- C. Hay mas que cerrar la puerta,
y si cualesquiera llama,
le diré que la funcion
se ha vuelto agua de cerrajas,
- porque le dió à usted un desmayo
y se ha metido en la cama.
- S. Valiente bruto eres tú:
qué los caballeros gastan
esas chuladas con n. die?
tu de eso no entiendes nada.
- C. Con que es usted un caballero?
- S. Y de las primeras casas
de Castilla y de Aragon,
y primo del duque de Alba,
y pariente muy cercano...
- C. ¿Del señor don Juan de Trampa?
- S. Del mariscal de Viron
y del conde de Saldaña.
Soy mas de lo que tú piensas.
- C. Yo, señor, lo que pensaba
que era usted Pedro la Enreda
ó un embustero de fama.
- S. Eres un desvergonzado,
y no sabes con quien hablas.
- C. Con un señor que la hambre
nunca pudo desecharla.
- S. Háblame bien, si no quieres
que te dé de bofetadas.
- C. Eso bueno cuando yo
que me las diera dejara.
- S. Pues qué habias de hacer tú?
- C. Si usted dos ó tres me daba
darle yo catorce ó quince.
- S. Contra tu amo, ¡qué infamia!
Te saltaré los sesos.
- C. Yo le arañaré la cara. *(Lo hace.)*
- S. Picaro, atrevido, infame.
- C. Guiñaposos, hambro, canalla.
- S. Vete pronto à la calle
ó te pondré en la Carraca.
- Los dos. Antes que à los dos nos echen
pues la funcion no se arma,
pidamos al auditorio
el perdon de nuestras faltas.

(Autorizado segun la ley vigente.)

MADRID.—1865.

Imprenta de Marés y compañía, plazuela de la Cebada, núm. 13.